

ESTRUCTURA Y ASCENSO MILITAR EN EL EJÉRCITO ROMANO DE ÉPOCA IMPERIAL: LA ERA DE LA LEGIÓN ROMANA.

Javier Sevilla Martínez
Universidad de Córdoba

RESUMEN:

En el presente trabajo se abordará una estructuración del ejército romano de época altoimperial, además de exponer el sistema de ascenso militar al que los legionarios se veían sometidos. Con ello, se buscará una mejor comprensión no sólo del mundo militar romano, ya que estos soldados comprendían la mayoría de las capas sociales en el Imperio Romano. Además se ofrecerá un contexto histórico para una mejor comprensión de la evolución que sufre el ejército y un repaso por los diversos cuerpos militares que comprendían el ejército romano terrestre.

Palabras claves: Ejército romano. Imperio Romano. Legión romana. Rangos.

ABSTRACT:

In this work it will be addressed a structure of the Imperial Roman Army, besides exposing the military promotion system which the legionaries were subjected. This will seek a better understanding not only of the Roman military world since these soldiers included most of the social groups in the Roman Empire. It will also offer an historical context for a better understanding of the evolution suffered by the army, and a review by the many military bodies that included the Roman terrestrial army.

Keywords: Roman army. Roman Empire. Roman legion. Hierarchy.

1 – INTRODUCCIÓN. LAS REFORMAS DE CAYO MARIO Y LOS EJÉRCITOS PERSONALES EN LA REPÚBLICA ROMANA

Toda leyenda y mito tiene su origen en un punto. La sociedad del s. XXI está adquiriendo el mal hábito de consumir cualquier producto sin hacerse ningún tipo de pregunta acerca de lo que se nos ofrece. Quizá

por ello le cuesta comprender, por aportar un ejemplo conocido, que películas como *Gladiator* (2000) o la serie *Juego de Tronos* (2011-presente) no son cine y series de corte histórico, sino productos ficticios de acción con un toque de ambientación histórica.

Nos centraremos ahora en ese periodo de siglos que muchos asocian cronológicamente al Imperio Romano, pero que nace un siglo antes y responde a una evolución militar y social causante de convertir a Roma en la legendaria potencia por la que hoy se la estudia con veneración. Si hay algo que debemos reconocer a Roma es su capacidad de adaptación ante los cambios y de aceptación de otras culturas, de las que aprendió y se nutrió sin complejos; algo que se puede ver perfectamente reflejado en la evolución de su cultura militar.

La Roma “invicta y eterna” de finales del s. II a.C. se empezaba a tambalear por la presión de numerosos agentes; externos: multitud de frentes, el paso de ciudad-estado a Imperio mediterráneo, o la aparición de nuevos adversarios como cimbrios y teutones; e internos: como la crisis social sin precedentes que provocaron las reformas de los hermanos Graco (133-122 a.C.), al dividir el patriciado entre *populares* y *optimates*. Como último caso, los sucesos de la “Guerra de Yugurta” en Numidia (112-105 a.C.), que tan bien nos narra Salustio en su libro *Guerra de Yugurta*, demostraron cómo un rey extranjero podía sobornar a oficiales romanos con total impunidad.

El desastre causado en Numidia, y las aplastantes derrotas en su enfrentamiento con cimbrios y teutones, como la batalla de Arausio (105 a.C.), causaron que Cayo Mario, un *homo novus* y cónsul en siete ocasiones durante la última década del s. II a.C.¹, introdujese una serie de cambios radicales en el ejército que alteraron para siempre la historia de

¹ *Homo novus* era el término por el cual los romanos designaban a los hombres que eran los primeros de su linaje familiar en acceder al Senado romano y/o ser nombrados cónsules. Marco Tullio Cicerón, en 63 a.C., fue uno de estos *homines novi*.



Busto de Cayo Mario. Munich, Glyptothek (Alemania)

Roma y nuestra visión del ejército romano.

No me extenderé excesivamente en este punto, pero sí quiero aclarar que la más importante y famosa transformación fue el paso del tradicional combate por manípulos al concepto puro de “legión romana” (*vid. infra*). Entre otros puntos, Mario fomentó una nueva forma de reclutamiento basado en el alistamiento asociado a la ciudadanía romana, dotó a las clases sociales más bajas de una forma de hacer fortuna y medrar socialmente en el ejército, formando a su vez con ello un ejército profesional y permanente de ciudadanos romanos (ALFÖLDY, 2012: 112-113; CAMPBELL, 2004: 24; GOLDSWORTHY, 2005: 46-49)². Si queremos irnos a la ficción y la actualidad, una de las adaptaciones televisivas que mejor ha

mostrado la vida en el ejército romano es la serie *Roma* (2005-07), cuando relata las vidas de Lucio Voreno y Tito Pullo³.

2 – CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO EN EL CAMBIO DE REPÚBLICA A IMPERIO

Ofrecer a las capas más bajas de Roma una posibilidad de ascenso social fue causa tanto de la salvación como de la desaparición de la República romana. Estos hombres debían su posición y sus méritos a sus generales, y ellos les correspondían luchando por repartos de tierras justos en Italia una vez licenciados, por sólo citar un aspecto⁴. Este cambio en el sistema militar romano abriría una vía desconocida hasta la fecha para la formación de ejércitos profesionales personales, hasta desembocar en la Primera Guerra Civil romana por una disputa entre *populares* (liderados por Mario y Cinna) y *optimates* (liderados por Sila), y el liderazgo de la campaña contra Mitrídates del Ponto, que acabarían introduciendo legiones romanas para combatir entre ellas en suelo italiano. La victoria de Sila en esta guerra no fue tan importante como la conmoción en Roma y la persecución hacia los patricios -y sus familias- del bando *popular* que realizó en los años siguientes, consolidando la facción *optimata* en el Senado romano.

Sin embargo, hubo tres personas que comprendieron a la perfección la trascendencia de la nueva medida y lo que podía suponer para el poder unipersonal: Cneo Pompeyo “el Grande”, Marco Licinio Craso y Cayo Julio César. Sin entrar en detalles sobre la carrera militar de los tres, sí coinciden en un hecho fundamental: el uso de los ejércitos regulares romanos para sus propias ambiciones personales -véase el caso de Craso, costeando de su bolsillo el ejército que acabó con la revuelta de Espartaco-, lo que, como pasó entre Mario y Sila décadas atrás, acabaría conduciendo a una nueva guerra civil, la segunda -y no sería la última-, entre César y los *populares* contra Pompeyo y los *optimates*, que se decidiría finalmente a favor de los primeros.

² El sistema de manípulos de época republicana, una evolución del sistema de combate en falange, estaba ordenado en tres líneas de combate de novatos a veteranos: *hastati*, *princeps* y *triarii*. Sin embargo, se conservaba una de las características de la falange como forma de acceso al ejército: el ser propietario de tierras. Cayo Mario, al eliminar este requisito, dispuso de una base de reclutamiento de las clases más pobres, deseosos de medrar en la sociedad, que debían su fortuna a su líder.

³ Inspirados en dos soldados reales que aparecieron en uno de los libros de Julio César, *La guerra de las Galias* (5, 44).

⁴ Las promesas a los aliados italianos causaron una de las revueltas más importantes del siglo I a.C., conocida como la “Guerra Social”; en esta guerra, Roma debió enfrentarse contra sus aliados italianos (*socii*) por la petición de estos últimos de la ciudadanía romana -ellos tenían un estatus social inferior, la ciudadanía latina-, promesa que llevaba décadas fraguándose en Roma y no se concedió. Para más información sobre la sociedad romana tardorepublicana: ALFÖLDY, 2012: 97-130.



Lionel Royer (1899): "Vercingetorix depone sus armas a los pies de César". Musée Crozatier, Le Puy-en-Velay (Francia). Una excelente recreación pictórica de los soldados romanos rodeando a su general.

A partir del principio *do ut des*, o "dar para recibir", el general era el garante de la esperanza de prosperidad de la tropa, por lo que en ocasiones su falta de compromiso al respecto podía crear descontento. De ahí que estos líderes, "populistas" en el sentido originario de la palabra, no el moderno, utilizaran de forma práctica esas promesas al ejército y se encargaran de hacerlas valer ante el Senado, como por ejemplo la instalación de veteranos de Pompeyo en suelo itálico en la época del Primer Triunvirato, lo que a la larga podía llevar a un reclutamiento rápido en suelo itálico de unos soldados en deuda con su valedor (DE BLOIS, 2000: 18-23).

Esta experiencia, y el comprender bien la importancia del ejército, le sirvió al joven Octaviano -luego Augusto- para vencer en las luchas por el poder contra rivales con más experiencia durante 14 años, en su camino hacia el poder único⁵. Pero el proceso no acabaría ahí; algunas décadas más tarde, en pleno periodo altoimperial, el suicidio de Nerón sin herederos provocó que en diversos puntos del Imperio surgieran hombres que, amparados por diversos contingentes de las legiones, se posicionaron como emperadores y sucesores a Nerón y la dinastía Julio-Claudia, desatándose una nueva guerra civil en la que acabaría triunfando Vespasiano en el año 69

Este preámbulo debe servir para responder una

pregunta: ¿Cómo fue posible que determinadas personas, durante siglos, mantuvieran un poder absoluto en un enorme Imperio mediterráneo? Las respuestas variarán según los historiadores, que ponen su respectivo foco de atención en otros aspectos según su ámbito de investigación o las corrientes historiográficas que cada uno siga. Por mi parte, adelanto ya una respuesta simple y contundente: por su control total sobre el ejército romano.

3 – SOLDADOS PROFESIONALES: EL MILES Y LA LEGIO

Tendemos a pensar, por una cuestión matemática del discurso tradicional, que una legión romana de época altoimperial constaba aproximadamente de 6.000 hombres; sin embargo, de ellos, una sexta parte eran no combatientes. Cada legión romana estaba compuesta de diez cohortes de seis centurias cada una, siendo los soldados más veteranos los que ocupaban la primera cohorte y los más novatos los que quedaban más alejados del combate directo en la décima cohorte. El número de legiones también era variable según la fecha en que nos centremos, pero siempre oscilaron entre 18 y 30, nombradas a través de un número -a veces repetido- y un nombre. Por citar un ejemplo, la *Legio VII Gemina* fue fundada por Galba en el año 69 d.C.⁶.

Al contrario que en el sistema de manípulos, en la legión se unificó el equipamiento del soldado, creándose una tropa de infantería pesada y en constante entrenamiento. Una de las innovaciones de Cayo Mario que se mantuvo en el Imperio fue que el soldado cargaba con todo su equipamiento durante la marcha, lo que agilizaba los recorridos y los fortalecía físicamente. La pieza fundamental del sistema de la legión romana era el soldado raso, llamado comúnmente legionario o *miles* (BISHOP Y COULSTON, 2006). Su edad de reclutamiento -recordemos, siempre voluntario- variaba entre los 17 y los 20 años -aunque podía ser más tardío o algo más prematuro-, pero por regla general el servicio obligatorio abarcaba entre los 16 y 28 años, según el caso concreto del soldado, la época y el lugar de servicio.

⁵ Nos referimos aquí a las guerras de las décadas entre 44 y 30 a.C., que consolidaron a Augusto como el único líder de Roma: La "Guerra de Módena" contra Marco Antonio (44 a.C.), la Tercera Guerra Civil contra Casio y Bruto (43-42 a.C.), la "Guerra de Perusia" contra el hermano de Marco Antonio (41-40 a.C.), las luchas en Sicilia contra Sexto Pompeyo (44-36 a.C.), y la Cuarta Guerra Civil contra Antonio y Cleopatra de Egipto (32-30 a.C.).

⁶ En ocasiones, dada la dificultad que suponía la movilización de legiones enteras, se podían seleccionar y desplazar una o varias cohortes de una legión para enviarlas a reforzar lugares, siendo denominadas *vexillationes*. Una lista de las legiones, ordenadas por nombre, número y emblema la podemos encontrar en LE BOHEC, 2013: 344-345.

Los primeros meses de adiestramiento, tras ser aceptado como apto para el servicio (*probatus*), el futuro legionario se convertía en un recluta (*tiro*), hasta completar su entrenamiento y pasar a soldado de pleno derecho (*miles*). Tras años de servicio, y simplificando mucho el proceso, el *miles* se convertía en *inmunis*; es decir, seguía siendo un legionario con el mismo salario, pero no tenía que cargar con las rutinas de los nuevos soldados (GOLDSWORTHY, 2005: 76-77; WESCH-KLEIN, 2007: 438-439). También hay cargos especiales como el *beneficiarius* o el *curator*, que eran aquellos soldados a los que se les había entregado una misión específica (LE BOHEC, 2013: 64-65; WESCH-KLEIN, 2007: 439).

La vida diaria del legionario romano era bastante dura, propia de la disciplina castrense. No sólo debían cargar con el equipamiento propio en las marchas (armas, elementos defensivos, avituallamiento, herramientas de construcción...), sino que eran los encargados de levantar los campamentos estáticos y fijos que desplegaron por todo el arco mediterráneo, además de realizar tareas de seguridad y protección en las regiones en las que estaban estacionados⁷.



Relieve de la Columna Trajana (Roma, Italia). En esta escena se pueden ver como los legionarios también realizaban tareas de construcción en los campamentos militares

La dureza de la carrera militar era tal, que Tácito en sus *Historias* (2, 80) cuenta cómo los soldados más mayores guiaban la mano de Germánico hacia sus bocas para mostrarle sus encías sin dientes. El término "*veteranus*" se utilizaba generalmente para soldados retirados con honor del servicio, fuera cual fuera su rango de salida. Todos recibían una

propiedad agraria (*missio agraria*) o un pago en efectivo (*missio nummaria*) por su licenciamiento, cuyo premio se denominaba "*emeritum*". Por último, los *evocati*, eran soldados que habían cumplido su servicio pero continuaban sirviendo en el ejército, ya que dominaban alguna de las tareas básicas (administración, construcción, formación...) (WESCH-KLEIN, *opus cit.*: 440-445).

Aun cuando muchos se alistaron en el ejército buscando enriquecerse o por lo menos prosperar, a la hora de retirarse los legionarios no podían ni siquiera soñar con acceder a los más altos cargos de la Administración romana, por más que estuvieran bien vistos por la sociedad.

Generalmente recibían tres pagas anuales y a partir de Domiciano, cuatro, que hacían un total de 1.200 sestercios anuales y 12.000 tras licenciarse, lejos de los 400.000 sestercios que se necesitaban para pertenecer al rango u *ordo* ecuestre, o 1.000.000 para entrar en el rango u *ordo* senatorial, lo que hacía imprescindible para el *miles* la voluntad de prosperar y ascender de rango en el marco del ejército romano para poder aspirar cuando menos a un mayor reconocimiento social o una vida política más activa (ALFÖLDY, 2012: 166; CAMPBELL, 2004: 34-35).

4 – EL ASCENSO MILITAR EN EL EJÉRCITO ROMANO IMPERIAL: LOS SUBOFICIALES

Obviamente, ninguna persona que se alistase en el ejército romano imperial era tan poco ambiciosa como para no querer medrar dentro de él, dado que incluso la veteranía y experiencia como soldado ya la colocaba en un lugar u otro del campo de batalla. Demostrada su valía en combate, con la tropa y, como suele ocurrir en la actualidad, dependiendo de su cercanía con el oficial de turno⁸, el legionario podía ascender más o menos rápido al rango de los suboficiales: como el *tesserarius* (encargado de las contraseñas y del correo), el portaestandarte (*signifer*: encargado del estandarte de la centuria), el *vexillarius* (encargado del estandarte de la legión) o los *optiones*, que servían como lugartenientes del centurión u otros cargos relevantes (LE BOHEC, 2013: pp. 66-67).

⁷ Conocemos gran parte de la estructura de los campamentos romanos, además de por la arqueología, por tres escritos de época romana, con bastante margen entre ellos que nos ayuda a conocer su evolución: las "Historias" de Polibio (6, 27-42), el *De munitionibus castrorum* de autor desconocido, aunque atribuido a Pseudo Higino, y el *Epitoma Rei Militaris* de Vegetio.

⁸ Una de las cartas de Plinio "el Joven" ("Cartas" 10, 87) nos puede llevar a pensar que la *amicitia* y el clientelismo también podían ser factores que propiciasen ascensos significativos en el ejército romano imperial.

Todos estos cargos estaban bajo las órdenes del centurión, que era la ambición principal de los soldados al enrolarse. Cada centuria -100 soldados, de los cuales 20 no combatientes- estaba al mando de un oficial ascendido desde abajo, el centurión, cuya función principal era la organización y gestión de la misma, tanto con lo militar como en lo personal⁹. Estos centuriones no eran estáticos, y no hacían carrera en una única legión sino que se iban “moviendo” entre las diferentes legiones hasta llegar al rango máximo: los *primi ordines*. En la epigrafía encontramos muchas veces centuriones que desarrollan su carrera viajando desde Britania a Siria, pasando por el Danubio o Germania¹⁰.

El ascenso dentro de las seis centurias de las cohortes II a X presentaba los siguientes rangos de menor a mayor: *hastatus posterior*, *hastatus prior*, *princeps posterior*, *princeps prior*, *pilus posterior* y *pilus prior*. Sin embargo, en la primera cohorte solo había cinco centuriones -los *primi ordines*-, y de entre ellos el primer centurión de la primera cohorte era el *primus pilus* (BREEZE, 1969: 50-55).

El máximo rango que podía ofrecer el ejército romano para una persona que no había nacido en el *ordo* senatorial o el ecuestre¹¹ era, de hecho, el del *primus pilus* o primipilo, es decir el primer centurión de la primera cohorte de una legión, cargo que se ejercía durante un año completo. Estaba a cargo del mayor símbolo del ejército, el águila de la legión -aunque la acarrease el *aquilifer*-, y portaba la *vitis* (un bastón de cepa de vid) como distintivo. Se encargaba también de la organización de la vida religiosa del campamento, y asistía a las reuniones de la legión con los altos rangos u oficiales (DOBSON, 1978; SEVILLA MARTÍNEZ, 2016)¹².

El ascenso al rango de *primus pilus*, el más alto que el cuerpo de suboficiales del ejército podía ofrecer,



Tumba de Marco Favonio Facilis, centurión de la *Legio XX Valeria Victris*. Colchester (Reino Unido)

conllevaba teóricamente la entrada del soldado en el *ordo* ecuestre para el primipilo y su familia. Este ascenso social lo habilitaba a su vez para nuevos cargos en la administración romana fuera del ejército, a los que se podía aspirar siendo del rango ecuestre, e incluso convertirse en una persona de confianza del emperador (GOLDSWORTHY, 2005: 68-73)¹³.

⁹ Conocemos bastante bien el equipamiento de los centuriones gracias a la arqueología, en particular de la estela funeraria de Tito Calidio Severo, hallada en *Carnuntum* (Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL) III, 11213).

¹⁰ Véase por ejemplo el epígrafe del primipilo Cneo Julio Rufo (L'Année épigraphique (AE) 1998, 1435), que nos muestra cómo tuvo que pasar por seis legiones en diferentes puntos del Imperio para poder acabar como *primus pilus* en la *Legio I Italica en Novae*, en la frontera del Danubio.

¹¹ La alta sociedad romana se hallaba dividida en dos grandes grupos: ecuestres -con 400.000 sestercios de renta- y senatoriales -con más de un millón-, cada uno con su *cursus honorum* o carrera política propia, todos dependientes del poder del emperador. De ahí que fuese tan importante para los soldados, provenientes de las esferas más bajas de la sociedad, el poder crecer en el ejército y aspirar a los rangos más altos que daban acceso a la entrada en el *ordo* ecuestre. Para más información, ver ALFÖLDY, 2012: 165-183.

¹² Estos altos rangos podían ser desde el *praefectus castrorum* (jefe del campamento), un rango superior al *primus pilus* ya del *ordo* ecuestre, hasta los legados, cónsules... o el mismo emperador en campaña; de ahí que los emperadores valoraran enormemente a los *primi pili* tras su servicio militar.

¹³ Si hablamos en números, había un *primus pilus* por cada 6.000 legionarios, y en torno a 25-30 en servicio activo de entre 150.000-200.000 soldados regulares, con lo que era un cargo muy codiciado por todos los soldados del ejército romano.

5 – OFICIALES Y EMPERADORES AL MANDO DE LAS TROPAS

El sistema del *cursus honorum* romano, utilizado para preparar a los jóvenes romanos de las clases altas a ganar experiencia y cumplir de forma más eficiente los cargos de importancia imprescindibles para hacer carrera política, también tenía su ciclo específico en el ejército romano. Simplificando mucho la definición del “oficial”, podemos definir como tal a cualquier cargo por encima del centurión en sus diferentes acepciones. Los oficiales conducían a las tropas a la batalla, dictaban justicia en los campamentos y se reunían con el general del ejército en cuestión para asesorarlo.

El prefecto del campamento o *praefectus castrorum* , el rango más bajo de los oficiales, era ostentado generalmente por antiguos *primi pili* que no querían terminar su carrera militar, y solía abrir las puertas a cargos más importantes como las procuratelas o las prefecturas. Era la figura responsable del mantenimiento y disposición del campamento romano, y tanto en ataque como en defensa de los asedios y la artillería¹⁴.

Un cargo superior y diferente eran los tribunos militares. Con los cambios que realiza Augusto para la creación de un *cursus honorum* propio para la clase ecuestre, los tribunos romanos, oficiales de alto rango de la legión, se encontraban por debajo del legado que dirigía estas últimas en las provincias. Había dos tipos de tribunos: el laticlavio (uno), de rango senatorial, y los angusticlavios (cinco), de rango ecuestre. Estos últimos partían con algo de experiencia previa y dirigían personalmente cada uno dos cohortes de la legión. En el siglo III, se generalizarán los prefectos de rango ecuestre en la comandancia de los ejércitos (LE BOHEC, 2013: 33-34).

El *legatus (legatus legionis / legatus pro praetore)* , era elegido directamente por el emperador, y su función principal consistía en garantizar el orden público en la provincia, lo que implicaba la impartición de justicia, la recaudación tributaria, y por supuesto la defensa¹⁵. No solo tenía el mando del ejército, sino también la administración pública de las regiones

bajo su responsabilidad, lo que les hacía figuras muy vigiladas por el emperador y de máxima confianza de ellos.

Todos los nombres y cargos anteriormente citados respondían en cualquier caso ante la figura máxima en el ejército romano: el emperador, título que respondía al de *imperator* o portador del *imperium* , al frente de todos los ejércitos del Imperio Romano.

Esto se puede apreciar perfectamente en una frase que el emperador Adriano dirige al Senado y que recoge Dion Casio (69. 14. 3): “ *Si vosotros y vuestros hijos están bien, bueno es; yo y las legiones estamos bien* ”. Por eso, aun cuando habitualmente se rodeaban de un estado mayor y de diversos consejeros para sus atribuciones militares, no fue extraño verlos conducir personalmente ejércitos o liderar campañas en las fronteras, como hicieron por ejemplo Vespasiano, Adriano o Marco Aurelio¹⁶.

Tradicionalmente se ha mitificado -ya en el mismo mundo romano; léase a Livio o a Vegecio- al soldado romano, dejando a sus oficiales como meros espectadores o figuras irrelevantes, con excepción de algunas grandes figuras como Camilo, Escipión, Mario o César. Nada que ver sin embargo con la realidad. Las clases más altas de la sociedad disponían de bibliotecas particulares con tratados de guerra e historias míticas de victorias romanas, que los convertían en figuras muy capacitadas desde pequeños para el mando (LE BOHEC, 2013: 50).

Por eso, hay que considerar a los oficiales -sin restar ningún tipo de mérito al legionario- como los verdaderos responsables del éxito o fracaso de las legiones en las provincias, ya que los emperadores no podían estar en todas partes -excepto en las monedas, estatuas...-. Basta recordar el mítico enfado del *princeps* Augusto, cuando su legado, Publio Quintilio Varo, perdió tres legiones en el bosque de Teutoburgo. Por otro lado, fue su éxito en el ejército el que, tras sucesivas victorias sobre sus rivales, convirtió a Vespasiano, nacido en el *ordo* ecuestre y que alcanzó el rango senatorial con su consulado del año 51 d.C., en emperador único en el año 69, permitiéndole de paso instaurar una nueva dinastía (la Flavia).

¹⁴ Vegecio, 2, 10. Suetonio, en la *Vida de Vespasiano* (1, 3), nos cuenta que el abuelo de Vespasiano, Vespasio Polión, fue tres veces tribuno militar en Roma y accedió al cargo de *praefectus castrorum* (Ed. LOEB: “... *Vespasium Pollionem, ter tribunum militum praefectumque castrorum* ...”), aunque no sabemos hasta qué punto resulta fiable, ya que en la epigrafía no se han encontrado casos similares.

¹⁵ En caso de incapacidad del legado para dirigir el ejército, era el tribuno laticlavio el que se encargaba de dirigir la legión como *tribunus prolegato* .

¹⁶ Augusto en sus *Res Gestae Divi Augusti* (8) ya hablaba de la posesión del *imperium* único en su figura.

6 – EL EJÉRCITO DE LA CIUDAD DE ROMA: LAS COHORTES URBANAS, DE VIGILES Y PRETORIANAS

El ejército romano no era exclusivo de las zonas fronterizas o las diversas provincias que componían el Imperio. En la ciudad de Roma se concentraba la élite de las tropas en el Imperio, para defender la seguridad de los ciudadanos/as... siempre y cuando sus deberes con el emperador y su familia les dejase tiempo.

Los primeros y más conocidos, conformaban la mismísima guardia del emperador, creada por Augusto en el año 2 a.C.: las cohortes pretorianas¹⁷. Ni que decir tiene que estos soldados eran seleccionados, y constituían la verdadera fuerza de élite militar del Imperio Romano, hasta que el emperador Constantino I en el año 312 los disolvió. Cada una de las diez cohortes -aunque su número varió según el momento-, aproximadamente de unos mil soldados cada una, contaba con un tribuno y seis centuriones, instalados en un campamento especial en la ciudad de Roma, los *castra praetoria*. El líder de la tropa, el prefecto del pretorio, que a partir de Cómodo adquiriría competencias similares a las de un “ministro de defensa” actual, será una figura permanente en la literatura grecolatina de época imperial.

Otro grupo militar eran las tres cohortes urbanas creadas por Augusto en el año 13 a.C., que se ocupaban de la defensa y los cuerpos de seguridad de la ciudad¹⁸. También eran dirigidas por un tribuno y seis centuriones, dependientes del prefecto de la ciudad (*praefectus urbi*) y, por ende, del propio emperador. Tenían su sede también en los *castra praetoria*, y sobrevivirán a la desaparición de los pretorianos, aun cuando irían desapareciendo en el siglo IV.

El otro cuerpo militarizado de la ciudad de Roma eran las siete cohortes de *vigiles*¹⁹, también establecidas por Augusto el 6 d.C. que cumplían una función de vigilancia nocturna en la ciudad y como



Relieve de la Guardia Pretoriana, proveniente del Arco de Claudio. Louvre-Lens (Francia)

cuerpo de bomberos, siendo su líder el prefecto de los vigilantes (*praefectus vigilum*). Cada cohorte estaba encargada de dos de los catorce distritos de la ciudad, y el reclutamiento se daba entre las capas más bajas de la sociedad. El emperador Claudio estableció además cohortes de *vigiles* en Puteoli y Ostia para la protección de los dos grandes puertos de Roma (LE BOHEC, 2013: 30-31)²⁰.

Básicamente, el emperador tenía más de diez mil soldados en su ejército particular, para su uso y disfrute, hecho muy importante para comprender cómo se mantuvo su figura autocrática durante varios siglos. Por eso los prefectos, y más en particular el prefecto del pretorio, eran las personas más importantes no solo de la ciudad sino del Imperio. Una acción suya podía hacer caer una casa imperial²¹.

¹⁷ Uno de los mejores estudios realizados sobre las cohortes pretorianas es el de Durry, 1938.

¹⁸ Freis, 1967: 3; Le Bohec, 2013: 30-31. Tácito, *Anales*, 4. 5. 3. Aunque más adelante se instalarían cohortes urbanas en *Lugdunum* (Lyon) y Cartago. Para el estudio de cohortes urbanas, es recomendable Freis, 1967.

¹⁹ Sobre las cohortes de *vigiles* es aconsejable Sablayrolles, 1996.

²⁰ Recogido también en el pasaje de Suetonio, *Claudio*, 25, 6.

²¹ Las fuentes de la época, como Suetonio, nos cuentan cómo los emperadores Calígula (Tácito, *Anales*, 6, 50) o Claudio (Suetonio, *Calígula*, 58) llegaron al poder gracias a las conspiraciones palaciegas en las que intervenían los prefectos del pretorio (Macro por un lado, y Casio Querea por otro); del mismo modo Domiciano fue hecho emperador gracias a la misma guardia pretoriana que colaboró después en su asesinato (Suetonio, *Domiciano*, 14-16).

Para no sembrar la discordia entre los diferentes grupos privilegiados, los cargos de prefecto del pretorio y del prefecto de los *vigiles* eran exclusivos del *ordo* ecuestre; mientras que el prefecto de la ciudad pertenecía al *ordo* senatorial; no obstante, todos debían responder ante el emperador, que podía destinarlos a ejercer el gobierno de alguna provincia, la prefectura de una flota (*praefectus classis*) o de una legión (*praefectus legionis*), o a ser hombres de confianza. En la epigrafía se puede ver muy bien cómo los grandes personajes del Imperio ordenan en los epígrafes su “curriculum” en importancia y rangos conseguidos.

7 – LA INTEGRACIÓN Y LA DIVERSIFICACIÓN DE TROPAS: LOS AUXILIA Y LOS NUMERI

La *Constitutio Antoniniana* (212 d.C.) promulgada por Caracalla otorgó la ciudadanía romana a todos los habitantes libres (*peregrini*) del Imperio Romano, en un hecho sin precedentes. Hasta entonces, la mayoría de la población que vivía dentro del territorio del Imperio y que quería enrolarse en el ejército romano pero no poseía la ciudadanía romana debía hacerlo en el marco de las tropas auxiliares o auxilia, es decir, las tropas de apoyo a las legiones romanas que se encontraban generalmente en las zonas fronterizas²². A partir de Tiberio, se establece que tras 25 años de servicio recibían ellos y su familia la ciudadanía romana.

Dado que el legionario base imperial constituía una fuerza militar de infantería pesada, generalmente los *auxilia* cumplían labores de infantería ligera (cohortes o *cohors*), caballería (alas o *alae*). Las alas, que podían ser quinquenarias (500 soldados) o miliarias (1.000 soldados), estaban divididas en *turmae* y eran mandadas en el primer caso por un prefecto y en el segundo por un tribuno, ambos del *ordo* ecuestre²³.

Por otro lado, las cohortes auxiliares eran tropas de infantería, generalmente de seis centurias si eran quinquenarias, y de diez si eran miliarias. Cada cohorte la dirigía un centurión, y el de mayor rango era el *centurio princeps*. También existieron casos

algo más complejos de *cohortes equitatae*, es decir cuerpos mixtos de infantería y caballería auxiliar (LE BOHEC, 2013: 36-37, HOLDER, 1980)²⁴.

Por último, y no menos importantes, fueron los *numeri*: todas aquellas tropas que no eran ni legionarios ni auxilia; soldados provenientes de las regiones conquistadas que no tenían ni el estatus de peregrino, ni el de ciudadano romano. Estos eran por ejemplo las guardias de elite que protegían al legado (*Equites singulares legati*), la guardia báltava de los emperadores (*numerus Batavorum*, 30-69 d.C.), o ejemplo las tropas especializadas que conservaban sus características étnicas, como la famosa *Turma Salluitana* que aparece en el Bronce de Ascoli (89 a.C.), de procedencia peninsular. Su forma de nombrarlas muchas veces respondía a su función militar, nación de origen, nombres étnicos... (LE BOHEC, 2013: 37-39).

CONCLUSIÓN

A manera de síntesis, este breve repaso por el ejército romano debe hacernos reflexionar sobre cómo se nos ha mostrado y se nos muestra al ejército romano en la actualidad. Espero haber hecho comprender la verdadera complejidad que rodea su estudio y comprensión, ya que nos encontramos ante una verdadera telaraña de cargos, rangos y situaciones que hace complicado su análisis, que sin duda requerirá mucho estudio a los investigadores todavía en años venideros.

Aun con las dificultades que lo envuelven, el ejército romano tiene, sin duda, un aire seductor y estimulante para quien lo investiga. La decisión de centrarme única y exclusivamente en los rangos y la estructura del ejército romano imperial ha hecho que no pueda detenerme a escribir sobre la marina romana²⁵ o del personal no combatiente en los ejércitos, como los doctores, carniceros, encargados de la música e incluso los numerosos grupos de prostitutas y otros elementos humanos -y animales- que seguían a las legiones durante sus largas marchas.

²² Un texto de Tácito (2, 89) sobre la entrada triunfal del emperador Vitelio en la ciudad de Roma en el año 69 d.C. deja bastante claro cuál era la jerarquía dentro del ejército romano: primero entraron las legiones, luego las tropas auxiliares (primero alas y luego cohortes), y por último los *numeri*.

²³ Recogido también en el pasaje de Pseudo-Higinio, *De munitionibus castrorum*, 16.

²⁴ Un ejemplo de esta *cohors equitatae* aparece en el CIL X, 4862. El epígrafe nos habla de la existencia de una “cohorte Ubiorum” durante la época de Tiberio (14-37 d.C.), con tropas de infantería y caballería mixtas (“...*cohort(is) Ubiorum peditum et equitum*...”).

²⁵ Recomiendo la obra de M. Reddé (1986), que muestra la verdadera importancia de la manutención de la flota romana después de la batalla de *Actium* (31 a.C.) y el control de los principales ríos europeos.

El estudio del ejército romano debe utilizarse tanto para comprender mejor a la sociedad romana, como las interacciones que estos soldados tuvieron con las culturas indígenas que conquistaron. Además, como fin último de la investigación histórica, su conocimiento podrá ayudarnos a conseguir entender

mejor el mundo que nos rodea en la actualidad, desde la forma de las ciudades, nuestros monumentos, las leyes o incluso nuestras festividades, que cada paso del descubrimiento nos lleva a acercarnos más a sus orígenes, situado en muchos casos en el mundo romano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, Geza, DOBSON, Brian y ECK, Werner (Eds.) (2000). *Kaiser, Heer und Gesellschaft in der römischen Kaiserzeit: Gedenkschrift für Eric Birley*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- BIRLEY, Eric (1963-1964). "Promotions and Transfers in the Roman Army II: the Centurionate", *Carnuntum Jahrbuch* (1963-1964), pp. 21-33.
- BISHOP, Michael y COULSTON, Jon (2006). *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*. Oxford: Oxbow Books.
- BREEZE, David (1969). "The Organization of the Legion: The First Cohort and The Equites Legionis". *The Journal of Roman Studies*, 59, pp. 50-55.
- CAMPBELL, Brian (2004). *War and Society in Imperial Rome, 31 BC-AD 280*. Londres: Routledge.
- CAMPBELL, J. B. (1984). *The Emperor and the Roman Army. 31 BC-AD 235*. Oxford: Oxford University Press.
- DE BLOIS, Lukas (2000). "Army and society in the Late Roman Republic: Professionalism and the role of the military middle class". En: ALFÖLDY, Geza, DOBSON, Brian y ECK, Werner (Eds.) (2000). *Kaiser, Heer und Gesellschaft in der römischen Kaiserzeit: Gedenkschrift für Eric Birley*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- DOBSON, Brian (1978). *Die Primipilares: Entwicklung und Bedeutung, Laufbahnen und Persönlichkeiten eines römischen Offiziersranges*. Colonia: Rheinland-Verlag; Bonn: Habelt: Rudolf Habelt Verlag GMBH.
- DURRY, Marcel (1938). *Les cohortes prétoriennes*. París: De Boccard.
- ERDKAMP, Paul (Ed.) (2007). *A Companion to the Roman Army*. Malden: Blackwell.
- FAURE, Patrice (2013). *L'aigle et le cep. Les centurions légionnaires dans l'Empire des Sévères*. Burdeos: Ausonius.
- FREIS, Helmut (1967). *Die cohortes urbanae*. Graz: Böhlau.
- GOLDSWORTHY, Adrian (2005). *El ejército romano*. Madrid: Akal.
- HOLDER, Paul (1980). *Studies in the Auxilia of the Roman Army from Augustus to Trajan*. Oxford: BAR Publishing.
- LE BOHEC, Yann (2013). *El ejército romano*. Barcelona: Ariel.
- MORILLO CERDÁN, Ángel (2007). *El ejército romano en Hispania: Guía arqueológica*. León: Universidad de León.
- PALAO VICENTE, Juan José (2006). *Legio VII Gemina (Pia) Felix: Estudio de una legión romana*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- REDDÉ, Michel (1986). *Mare Nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'empire romain*. Roma: École Française de Rome.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Julio (1999). *Evolución histórica de las legiones del Imperio Romano*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- ROLDÁN HERVÁS, José Manuel (1989). *Ejército y sociedad en la Hispania romana*. Granada: Universidad de Granada.
- SABLAYROLLES, Robert (1996). *Libertinus miles: Les cohortes de vigiles*. Roma: École Française de Rome.
- SCHMIDT-HEIDENREICH, Christophe (2013). *Le Glaive et l'Autel. Camps et piété militaires sous le Haut-Empire romain*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- SEVILLAMARTÍNEZ, Francisco Javier (2016). *Primus pilus y primipilares en el ejército y sociedad romana. Actualización temática y estudio prosopográfico*. Sevilla: Universidad de Sevilla (Trabajo de Fin de Máster dirigido por el Dr. Anthony Álvarez Melero).
- WESCH-KLEIN, Gabriele (2007). "Recruits and Veterans". En: ERDKAMP, P. (Ed.) (2007). *A Companion to the Roman Army*. Malden: Blackwell.

Estructura y ascenso militar en el ejército romano de época imperial



Un ejército romano en combate contra los germanos durante las guerras marcomanas. Relieve del sarcófago de Portonaccio (c. 180 d. C.), Museo Nacional Romano.



Relieve de un soldado pretoriano procedente de Pérgamo (Turquía). Viste uniforme de cuartel, esto es, sin coraza, portando *lancea*, *gladius*, *cingulum militiae* y un pequeño escudo tipo *caetra*.



Columna de Trajano



Detalle de la columna Trajana:
La legión romana en formación de marcha